



Circulación de ideas en torno a los saberes de Estado

Ideas Circulation among the State Knowledge

Natacha Bacolla* y Jimena Caravaca**

En los últimos decenios la profundización del fenómeno global, no solo ha ganado los titulares mediáticos o las preocupaciones económicas, sino también ha impulsado nuevas perspectivas –o recordado algunas pasadas–¹ dentro del espacio académico de las ciencias sociales. Tanto la historia global, transnacional, los estudios sobre transferencia, la *histoire croisée*, la *entangled History*, las renovaciones de la historia cultural e intelectual, como aquellos sobre la traducción y difusión de conocimientos, han abierto puertas interesantes para pensar los fenómenos de circulación de ideas y prácticas. A la par ha erosionado la preeminencia de los límites estrictos del Estado Nación para indagar diversos procesos y objetos, entre ellos al Estado, sus políticas y estructuras.² La recuperación de estos prismas globales, ocluidos paradójicamente en momentos en que la formación del mundo moderno en occidente se tornaba cada vez más transnacional, ha permitido recuperar los parentescos, las inspiraciones y los diálogos de acciones estatales tan vinculadas al Estado Nación como las políticas culturales de invención de la propia nación –señalado ya hace tiempo por Hobsbawm y Ranger– o en la transformación de las capacidades estatales de intervención ante escenarios como

¹ Dentro de las cuales no puede dejar de hacerse mención a la tradición de Annales.

² A modo de ejemplo dentro de una ya vasta bibliografía: Castells, 1999; Vertovek, 2009; Iriye; Sounier *et al*, 2009; Douki; Minard, 2007.

* Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, IHUCSO- Conicet/Universidad Nacional del Litoral y Facultad de Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario. Contacto: nbacolla@gmail.com.

** Centro de Investigaciones Sociales, CIS-Conicet/IDES. Buenos Aires.
Contacto: jimencaravaca@gmail.com.

las acciones imperiales o coloniales, los procesos de independencia, las crisis económicas, las coyunturas bélicas, la emergencia de diversas consecuencias de la modernización como aquellas delimitadas por la “cuestión social” y las reconsideraciones sobre las relaciones Estado-Sociedad.³

En este sentido, el dossier que presentamos se propone focalizar en esa suerte de “entre espacio”, como lo denomina Daniel Rodgers,⁴ en ese campo difuso de lo transnacional, global, que de diversos modos –más amables a veces, más tensos en otros– ha impulsado o restringido en diversas coyunturas la circulación de prácticas, teorías, textos y, a veces, hasta la reelaboración de particulares *Weltanschauung*. Si, por una parte estos registros globales abren todo un nuevo campo de objetos de estudio, por el otro nos invitan a interrogarnos por el modo de abordarlos, alejándonos de enfoques ingenuos o unilaterales respecto de las formas en que se dan estos pasajes, prestando atención, por el contrario, a un conjunto de aspectos que involucran tanto las tareas de recepción, como de reelaboración, el modo en que estas ideas se trasladan, sus soportes materiales tanto en nombres propios como en instituciones, y la cuestión de la agencia en esos procesos de pasaje transnacional.

Indiscutiblemente un artículo que ha influido en los estudios sobre circulación internacional de ideas es aquel que originariamente Pierre Bourdieu pensara como conferencia, pronunciada el 30 de octubre de 1989 en la inauguración del Frankreich Zentrum de la Universidad de Freiburg. Su propio contexto de emisión, en los finales de la Guerra Fría, en una universidad alemana cercana a la otrora conflictiva frontera de la Alsacia Lorena, y convertida desde allí en un nexo de conexión con las instituciones universitarias galas, puede darnos algunas pistas de la perspectiva que plantea el sociólogo francés. En este conocido texto, Bourdieu dejó esbozada una agenda que ha tendido a subrayar la intencionalidad y la direccionalidad en los flujos intelectuales y académicos a escala internacional; a la par que ha subrayado su inconmensurabilidad. En este registro, la circulación de ideas no podría constituir un fenómeno espontáneo, libre, o azaroso, sino que por el contrario estaría impregnada por algunos factores que actuarían como limitantes estructurales en esos desplazamientos culturales. El primero de ellos, por cierto polémico, refiere al hecho de que los textos, las ideas, viajen en tanto tales, sin importar con ellos sus contextos de emisión, los condicionamientos del campo de producción y sus criterios locales de validación. En su argumento, la distancia que da la extranjería produce una cierta autonomía respecto a las coacciones del campo de origen; aunque reconoce la permeabilidad a las fronteras del “efecto de autoridad”, derivada de un “mandarinato internacional” en los diversos campos culturales o de saber. Sin

³ Son relevantes al respecto en el ámbito argentino relativos a los saberes de Estado: González Bernaldo; González Leandri, 2010; Neiburg; Plotkin, 2004; Zimmermann, 1995. Por mencionar algunos estudios extranjeros: Castells, 1999; Donzelot, 2007; Bayly, 2010; Rodgers, 2000.

⁴ Rodgers, 2000.

embargo, y este es el segundo argumento fuerte, estas posibilidades de circulación de los contextos, o mejor dicho de las valencias “originarias” de las ideas, se detienen allí, contenidas por varios diques: los desconocimientos mutuos de los campos de origen y recepción, las operaciones sociales que están involucradas en la transferencia, esto es aquellas de selección de lo que circula, de marcado o apropiación de las ideas en el ámbito intelectual de recepción, y finalmente de lectura o resignificación local. Taxativamente Bourdieu concluye que:

“Las diferencias entre las tradiciones históricas son tan grandes, tanto en el campo intelectual propiamente dicho como en el campo social tomado en su conjunto, que la aplicación a un producto cultural extranjero de las categorías de percepción y de apropiación adquiridas a través de un campo nacional, puede crear oposiciones ficticias entre cosas semejantes y falsas semejanzas entre cosas diferentes.”⁵

La perspectiva propuesta por Bourdieu, como muchos de sus conceptos en los estudios sociales, permitió visibilizar algunos problemas en torno a la “desnacionalización” de ideas o su circulación, tal como las operaciones sociales de recepción, o la discusión sobre la “traductibilidad de teorías”; pero a la vez volvió invisible otros aspectos relevantes en esos pasajes aduciendo su carácter inevitablemente dirigido y la inconmensurabilidad de los contextos de emisión y recepción, por decirlo de algún modo. Sobre estas últimas cuestiones arrojan luz las diversas perspectivas de estudios transnacionales o globales que desde múltiples campos disciplinares –los estudios culturales, la sociología política y del conocimiento, la historia cultural y de las ideas, por poner algunos ejemplos– han dado apertura a una doble expansión.⁶ Por una parte, resignificando objetos de estudio tal como las migraciones, la circulación cultural y de ideas, los flujos económicos, las organizaciones internacionales tanto gubernamentales como no gubernamentales, las dimensiones transnacionales de los movimientos sociales, las políticas públicas, etc. Por otra parte ha puesto en discusión no solo la linealidad o unilateralidad de los flujos intelectuales o de experticia a nivel

⁵ Bourdieu, 1999: 165.

⁶ Es imposible presentar una bibliografía exhaustiva al respecto en el lugar acotado de una introducción, remitimos a Ariye; Sounier, 2009. Mencionemos al respecto que tanto a nivel internacional como en el nacional, los estudios sobre circulación de ideas que están ligados a los estudios culturales en diversas vertientes: teoría de la recepción, las líneas de indagación sobre transferencia cultural, los estudios culturales, la historia de las mentalidades, a la historia de la lectura –inmersos todas en la tradición de Annales–, el “giro cultural” de la historiografía británica de los años 1980, las renovaciones de la historia intelectual y conceptual –desde la escuela alemana a las británicas– y que finalmente pueden entroncarse en las más actuales vertientes de la historia global en sus diversos nombres. Solo por mencionar algunos ejemplos al respecto: Lovejoy, 2000; Chartier, 2002; Thompson, 1990; Skinner, 2007; Koselleck, 1993; Jay, 2003; Charle, 2009; Sirinelli; Rioux, 1997; Espagne, 2007. En el ámbito nacional: Terán, 1983; Dotti, 1990; Tarcus, 2007; Plotkin, 2003; Zimmermann, 1995; Chiaramonte, 1982; Roldán, 2012.

internacional, sino también su inmanente intencionalidad, mostrando la relevancia de una vía de entrada empírica frente a edificios metodológicos-conceptuales definidos a priori y con voluntad generalista. Este abordaje se nutrió de estudios prosopográficos que hicieron foco en trayectorias personales o colectivas para dar cuenta de la circulación de ideas a través de los agentes que la llevaron a cabo. Al introducir nombres propios la circulación se aleja de las grandes corrientes de influencia imperialista para centrarse en elecciones personales, grupales o institucionales que, si bien en el marco de un contexto nacional e internacional que puede orientarlas, también tienen un margen de acción deliberado, independiente de aquel e, incluso, en ocasiones, azaroso.

En este sentido, el trabajo de Magdalena Hadjiisky "Explorando una conversión. La Nueva Gestión Pública en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), entre 1970 y 1980" da cuenta de cómo una agenda de trabajo, en este caso la Nueva Gestión Pública, se impone desde una institución más como una misión personal que como una estrategia institucional compacta y predefinida. Aún más, el análisis que presenta Hadjiisky muestra incluso la batalla institucional interna que supuso la creación de una oficina ligada a cuestiones como la administración pública, que tradicionalmente eran objeto de otras reparticiones dentro de la misma organización. Incluso más, debía imponer un modo de trabajo diferente al que tradicionalmente el mismo organismo había utilizado, lo que supuso una batalla interna como primer paso.

En una línea similar, el artículo "¿Transferencia de modelos institucionales o redes de asuntos de expertos? Análisis de un préstamo para ciencia y tecnología en Argentina del Banco Interamericano de Desarrollo durante los noventa" de Diego Aguiar, Francisco Aristimuño y Nicolás Magrini aplica el concepto de *redes de asuntos* para analizar el entramado de relaciones e interacciones entre agentes, instituciones y marcos cognitivos involucrados con los grupos de expertos en un campo de políticas públicas. Es decir, los autores analizan la relación del financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo con las políticas de ciencia, tecnología e innovación en Argentina menos desde la relación organismo internacional-Estado y más desde una perspectiva que conecta actores de agencias del Gobierno, *think tanks*, institutos de investigación, empresas privadas y organismos multilaterales, etc. Estas redes conectan expertos y saberes más allá de las fronteras nacionales e institucionales. Como sostuvo Marion Fourcade,⁷ se trata de comunidades epistémicas globales, de un lenguaje común que hace que profesionales de la misma disciplina puedan conversar como pares más allá de sus distintos orígenes nacionales. Ese distanciamiento de otros lenguajes profesionales actúa a la vez como instancia legitimadora y fuente de autonomía. Como sostiene Eduardo Zimmerman en el estudio introductorio del Dossier, "Una nota sobre nuevos enfoques de historia global y transnacional", estas "elites intelectuales globales" condensan la puja entre lo global y lo local.

⁷ Fourcade, 2006.

Ambos trabajos, además, dan cuenta del lugar central de las instituciones analizadas, OCDE en el primer caso y BID en el segundo, no solamente como agentes financiadores, sino también como espacios de formación de esa elite global. Sin embargo, ese rol central de los organismos no significó, en ningún caso, la pérdida de la agencia de los actores locales. Los estudios muestran la utilización creativa, de la adaptación a contextos y los procesos micro-sociales de construcción de la agenda que se alejan de la coerción que fue una manera de concebir la circulación de ideas. Analizar desde esta perspectiva, que Eduardo Zimmerman define como “hibridación” en reemplazo del “difusionismo” unidireccional, permite dar cuenta de la tensión, cooperación y negociaciones entre fuerzas globales y circunstancias locales.

El caso analizado en el trabajo de María Alejandra Pupio y Giulietta Piantoni, “Coleccionismo, museo y saberes estatales. La colección de Enrique Amadeo Artayeta en el Museo de la Patagonia (Argentina) 1939-1950”, es ilustrativo de esas tensiones aun cuando el campo profesional de la museología distaba de estar consolidado. Lo local juega allí un rol fundamental en un sentido diferente –aunque en esencia similar– a los anteriores, ya que se trata de un actor metropolitano –Enrique Amadeo Artayeta, porteño y vinculado al poder del Estado central– estableciéndose en la Patagonia, comprando piezas arqueológicas y constituyendo un fondo que luego venderá al Estado para dar forma al Museo de la Patagonia que también dirigió. Esa práctica museológica de Artayeta se estableció a la vez como estatal y extra estatal, como científica y amateur en un contexto más general de participación de ciudadanos aficionados a la ciencia, a las prácticas científicas y a la conformación de colecciones que constituyeron instituciones públicas y privadas en ciudades de provincia y los Territorios Nacionales. La circulación de ideas en este estudio se da también en una perspectiva que conecta el mundo científico con el amateur, otro “entre espacio” que merece atención en momentos de consolidación de los campos disciplinares. En ese estudio las instituciones aparecen como secundarias, y lo que define la circulación es la trayectoria personal de Artayeta. La entrada desde los actores a los estudios de circulación de saberes permite, como sosteníamos antes, hacer foco en las microdinámicas personales y grupales que se ponen en juego en estos procesos, sin desconocer los vínculos de esos personajes con instituciones y organismos, pero sin suponer que estos últimos sean los que definen la circulación de conocimientos y que esa circulación sea unidireccional y acrítica.

Varios puntos de fuga se despliegan a partir de esta perspectiva, que creemos pueden colaborar a construir una agenda de indagación, y que en cierto sentido tiene expresión en los trabajos aquí reunidos.

En primer lugar, la apertura de miradas respecto a la relación local/transnacional. En contraste con la perspectiva bourdesiana, tal vez demasiado inmersa en el clima de época y una particular visión de las relaciones intelectuales franco-germánicas, debemos considerar no solo la circulación de los textos, sino también las lecturas que se hacen de su contexto. En ese sentido restituir la complejidad

de los mismos implica, además de prestar atención a las dinámicas más generales –económicas, políticas, sociales–, observar, específicamente, la densidad de la esfera intelectual y cultural donde interactúan una multiplicidad de actores, instituciones, tradiciones culturales, cuyos lazos a veces exceden en mucho la mera circulación de algunos textos, autores o teorías, dando relevancia no solo a las ideas sino a su vez al sistema particular de autoridades y validaciones relacionadas con las posiciones que ocupan estas figuras en su lugar de origen. Un ejemplo claro, refiriéndonos a un ámbito que hemos estudiado, es el de las ciencias económicas en nuestro país, entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, dentro de las cuales no pocas teorías y autores “empacan y desempacan” también sus contextos; dando paso a particulares construcciones vernáculos, en las cuales se entretajan lecturas conceptuales y de experticias, pero también miradas atentas a las funciones prácticas de esas perspectivas extranjeras y sus valencias en tanto herramientas de intervención público-políticas. En ese sentido, además se puede agregar otro punto de complejidad: el carácter mediador de algunas tradiciones no necesariamente nacionales, siguiendo con nuestro ejemplo en el caso argentino, el rol que en ese sentido han tenido las tradiciones francesas en la constitución del campo de la economía –y que podría indicarse como una dinámica que impregna el ambiente cultural e intelectual de época–.⁸

Estas discusiones sobre las posibilidades de lectura de un contexto de origen en otro receptor, y los modos en que “viajan” las ideas a veces generando escalas sucesivas de apropiación o reelaboración –por ejemplo mediante cadenas de sucesivas traducciones, apropiaciones mediante diversas “figuras de autoridad” en términos de Jorge Dotti– nos remite a un segundo punto que amerita ser complejizado, en torno a los sentidos de pasaje entre centros y periferias, en términos de poder, o aquellas inquietudes de la vieja historia de las ideas “entre originales y copias”. En esa dirección insistimos en que la indagación sobre estos procesos de circulación de ideas deberían evitar sostenerse sobre una noción subyacente de espacios homogéneos y de actores preexistentes. Sino que por el contrario, debe prestarse atención a las relaciones específicas que se establecen en cada caso de interacción intelectual; las diferentes prácticas y operaciones que a veces no son solo de conexión sino también de desconexión. De esta manera esta perspectiva permite poner en discusión las visiones unidimensionales sobre los flujos de la producción y circulación del conocimiento o la experticia en el “sistema mundo”, dinámica en la cual no solo se contemplan jerarquías y desigualdades que afectan la circulación a través de posiciones asimétricas –efectivamente existentes–; sino también enormes trabajos de reelaboración, diálogo, pasajes desde las periferias a los centros, innovación radical en otros o hasta acciones conscientes de desconexión o “des-conocimiento”.⁹ Por mencionar un caso arquetípico, las teorías del desarrollo y dependentistas y la propia

⁸ Plotkin; Caravaca, 2013; Bacolla, 2013; Caravaca; Espeche Gilardoni, 2016.

⁹ Keim, 2014.

acuñación de los términos “centros y periferias”, nos pueden dar una buena pista sobre la complejidad del proceso. Más aún, la teoría del desarrollo colocó a la periferia en el centro de la escena en un doble sentido: por un lado, hizo de la periferia el objeto de estudio, pero además, la periferia se constituyó en centro productor de conocimiento, es decir, la teoría del desarrollo fue pensada desde y para la periferia. A esto se suma que en esa producción de conocimientos la circulación sur-sur, o intraperiférica para usar la propia terminología, fue central. Fue un desarrollo teórico, con implicancias prácticas, de autoría colectiva que si bien puede identificar autores referentes como el argentino Raúl Prebisch y el brasilero Celso Furtado, ha sido más bien producto del intercambio regional.

En tercer lugar la cuestión de la agencia en estos pasajes y circulaciones nos invita a revisar a partir de experiencias históricas concretas, la asertiva afirmación de Bourdieu en torno al carácter intencional de toda circulación en el campo intelectual; y observar, como nos sugiere el trabajo de Eduardo Zimmermann, las condiciones por momentos más azarosas o no intencionales en esos procesos de circulación intelectuales, a veces ligadas a trayectorias biográficas tanto individuales como colectivas muy particulares. De este modo, emergen con claridad no solo el rol de las instituciones, sino de los espacios informales, los actores, la fusión de proyectos personales con otros institucionales como parte de estas múltiples condiciones del tránsito de experticias y de ideas; remitiendo a los soportes materiales que corporizan su posibilidad u oclusión. Estos “lugares de circulación” muestran también la multiplicidad del fenómeno de trashumancia intelectual: marcos más rígidos, como los organismos internacionales o las agencias diplomáticas; otros más lábiles, tal es el caso de aquellas acciones de “posibilitadores” o mediadores culturales, la experiencia del exilio, las estancias de formación u observación en el extranjero, las prácticas de las visitas culturales, los espacios de sociabilidad, circuitos o redes tanto intelectuales como profesionales –empresariales, académicos, editoriales, o más contemporáneamente mediáticos–.

Finalmente, pensar al Estado en medio de estos flujos y circuitos transnacionales implica entonces un doble desafío. El primero, como ya lo hemos expresado, se encuentra en los modos de abordaje, los diversos “corrimientos metodológicos” necesarios para su estudio en una visión “global”. Si por una parte implica ampliar la escala de observación de sus políticas y prácticas más allá de las fronteras nacionales; por la otra hace necesario revisar también el debate sobre la propia autonomía relativa del Estado, no solo respecto de la sociedad sino del sistema internacional –en sus diversos nombres: colonialismo, imperialismo, dependencia, globalización– en los sucesivos momentos del mundo moderno. El segundo, es recuperar la carnadura del Estado en estas circulaciones intelectuales y de experticias, ese “rostro humano” involucrado en la tarea de elaborar políticas y herramientas de intervención sobre la sociedad. En ese registro no debe olvidarse que la institución estatal no solo constituye una “impersonal burocracia” –en términos weberianos– atado exclusivamente a una estructura de poder o dominación, sino que tiene su encarnación en sujetos de carne y hueso, que a

través de sus opciones personales y sus redes, dibujan una frontera mucho más difusa. En ese sentido pensar la circulación de ideas en el ámbito de los saberes de Estado, o en las experticias de las políticas públicas sectoriales nos invita a prevenirnos sobre la preconcepción en torno a que estos flujos principalmente estarían guiados por una suerte de “trasplantes de paradigmas” –liberales, reformistas, keynesianismo del bienestar, o aún comunistas– sino con mucho más labilidad y matices que a veces expresan no solo adaptaciones vernáculas, sino las improntas de experiencias de formación, redes de relaciones, comunidades idiomáticas, etc. Así la circulación y recepción de ideas en torno a las prácticas de Estado expresan una agenda abierta y una tarea de construcción de herramientas para acercarnos a ella.

Bibliografía

- Akira, Iriye; Saunier, Pierre-Yves (eds.) (2009), *The Palgrave dictionary of Transnational History*, London, Palgrave-Macmillan.
- Bacolla, Natacha (2013), "Economía y administración para la República verdadera. Reflexiones y recepciones del pensamiento administrativista francés: la visita de Gaston Jèze a la Argentina en 1923.", en *Cuadernos del CIESAL*, N°12, Rosario, CIESAL-UNR.
- Bacolla, Natacha (2016), "How to Connect or Disconnect Ideas? A Case Study on Network and Knowledge Circulation in the First Half of the 20th Century: the Institute of the University of Paris in Buenos Aires" (*III Journée d'Études "(Dis)connected Circuits Affecting the Production of Knowledge in the Social Sciences"*, Institut für Soziologie Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, marzo, Freiburg).
- Bacolla, Natacha (2014), "Travelling paradigms and concepts in State knowledges. Political Economy and Administrative Science in the early XX century in Argentina" (*II Journées d'Études "Relevant factors for acceptance and rejection of travelling texts in the social sciences"*, Maison Interuniversitaire des Sciences de l'Homme d'Alsace, febrero, Universidad de Estrasburgo).
- Bayly, Christopher (2010), *El nacimiento del mundo moderno*, Madrid, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1999), "Las condiciones sociales de la circulación de las ideas", en Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.
- Caravaca, Jimena; Espeche Gilardoni, Ximena (2016), "América Latina como problema y como solución: Robert Triffin, Daniel Cosío Villegas, Víctor Urquidí y Raúl Prebisch antes del Manifiesto Latinoamericano (1944-1946)", en *Desarrollo Económico*, Vol. 55, N° 217, pp. 259-283.
- Castells, Manuel (1999), *La era de la información*, México, Siglo XXI, 3 vols.
- Charle, Christophe (2009), "Comparaisons et transferts en histoire culturelle de l'Europe. Quelques réflexions à propos de recherches récentes", en *Les Cahiers IRICE*, N° 5 (en línea). <http://irice.univ-paris1.fr/spip.php?article567> (acceso noviembre de 2016).
- Chartier, Roger (2002), *El mundo como representación. Historia cultural: entre prácticas y representación*, Barcelona, Gedisa.
- Chiaramonte, José Carlos (1982), *La crítica ilustrada de la realidad. Economía y sociedad en el pensamiento argentino e iberoamericano del siglo XVIII*, Buenos Aires, CEAL.

- Donzelot, Jacques (2007), *La invención de lo social, ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Dotti, Jorge (1990), *Las vetas del texto. Una lectura filosófica de Alberdi, los positivistas*, Juan B. Justo, Buenos Aires, Puntosur.
- Dotti, Jorge (2008), "Respuesta a la breve encuesta sobre el concepto de recepción", en *Seminario sobre recepción de ideas*, Buenos Aires, IDES/CeDInCi.
- Douki, Caroline ; Minard, Philippe (2007), "Histoire globale, histoires connectées : un changement d'échelle historiographique?", en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 5, N° 54-4bis, pp. 7-21.
- Espagne, Michel (2007), "Más allá del comparatismo. El método de las transferencias culturales", en *Revista de Historiografía*, N° 6, IV.
- Fourcade, Marion (2006), "The Construction of a Global Profession: The Transnationalization of Economics", en *AJS*, Vol. 112-1, julio, pp. 145-94.
- González Leandri, Ricardo; González Bernaldo de Quirós, Pilar; Suriano, Juan (2010), *La temprana cuestión social. La ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Colección América.
- Jay, Martin (2003), *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Buenos Aires, Paidós.
- Keim, Wiebke (2014), "Conceptualizing Circulation of Knowledge in the Social Sciences", en Keim, Wiebke; Çelik, Ercüment (ed.), *Global Knowledge Production in the Social Sciences. Made in circulation*, Dorchester, Ashgate, pp. 87-113.
- Koselleck, Reinhart (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.
- Lovejoy, Arthur O. (2000), "Reflexiones sobre la historia de las ideas", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 4.
- Neiburg, Federico; Plotkin, Mariano (comps.) (2004), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Plotkin, Mariano (2003), *Freud en las Pampas*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Plotkin, Mariano; Caravaca, Jimena (2013), "Publicaciones especializadas y liberalismo periférico. Notas Preliminares sobre la Transmisión de ideas Económicas en Argentina, 1870-1890", en *Revista de Indias*, Vol. 73, N° 257, pp. 55-80.

- Rodgers, Daniel (2000), *Atlantic Crossings*, Harvard, Harvard University Press.
- Roldan, Darío (2012), "La noción de obra virtual y la historia del pensamiento político. A propósito de Le Moment Guizot", en *Anuario IHES-Tandil*, Vol. 27.
- Said, Edward (2013), *El mundo, el texto y el crítico*, Barcelona, Debate.
- Sirinelli, Jean-François ; Rioux, Jean-Pierre (1997), *Para una historia cultural*, México, Taurus.
- Skinner, Quentin (2007), *Lenguajes, Política e Historia*, Bernal, UNQ.
- Tarcus, Horacio (2007), *Marx en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Terán, Oscar (1983), *América Latina, positivismo y nación*, México, Katún.
- Thompson, Edward P. (1990), *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica.
- VV. AA. (2008), "Dossier Encuesta sobre el concepto de recepción", *Políticas de la Memoria*, N° 8/9.
- Vertovec, Steven (2009), *Transnationalism*, New York, Routledge.
- Zimmermann, Bénédicte ; Werner, Michael (2004), "De la comparaison a l'histoire croisée", en *Le genre humain*, N° 42, Seuil, Paris, pp. 14-49.
- Zimmermann, Eduardo (1995), *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1880-1916*, Buenos Aires, Sudamericana/UNSAE.